

DEL MOMENTO PRESENTE

Enfundemos la lira

A los quince meses de guerra y á fuerza de enseñanzas de las que se meten por los ojos, empiezan á declararse de vencida muchos de los que hacían entrar como factores de la política internacional los valores sentimentales: las afinidades de raza, lengua, religión, instituciones, la vecindad, los recuerdos históricos, las amistades platónicas, el común amor á un mismo concepto del derecho, del progreso, de la civilización, de la ciencia y del arte. Al fin empiezan á darse cuenta de que lo que preside é informa las relaciones buenas ó malas de unos Estados con otros son, única y exclusivamente, sus intereses: intereses políticos y económicos y no más, y no hay ni puede haber más tampoco.

Así, cuando se acusa á Italia de haber hecho traición á la Triple Alianza, á Bulgaria de haber sido infiel á Rusia, á Grecia y Rumania de ser ingratas con la Cuádruple Intelligencia, se comete, cuando no una injusticia, una falta de sentido político. Ciertamente, no puede proponerse como método de caballerosidad é hidalguía la actitud de algunas naciones al entrar en guerra en favor de uno y otro bando, si la consideramos á simple vista y la juzgamos por las apariencias. Vistas las cosas desde lejos y por encima, se diría que han aprovechado la ocasión propicia para ajustar cuentas, casi á mansalva, con el vecino á quien se vendió amistad hasta entonces; pero además de que los bandos beligerantes son de tan variada composición que ya no sabe uno quién es moralmente afín de quién y de quien no, la moral de los Estados no es la moral misma de los individuos, y así constituye un absurdo aplicar las leyes de la moral humana para calificar los actos de los Estados.

Luchan, de un lado, dos imperios, á los cuales se unió otro poco después de comenzar la guerra: Alemania, Austria-Hungría y Turquía. Los dos primeros, la verdad sea dicha, son afines, por lo menos en sus elementos directivos, en raza, en cultura, en instituciones, en situación geográfica—lo cual no obsta para que en tiempos pasados lucharan anincaidamente entre sí.—Son los dos aliados más naturales que han entrado en la guerra. Mas lo

que los une tan estrechamente no es eso, no son esas afinidades morales, digámoslo así para entendernos más pronto, sino sus intereses políticos y económicos, y estos últimos, los económicos, que son quizá los que más pesan, los unen precisamente porque son distintos... es decir, que si fueran los mismos, los separarían; más claro. Austria no tiene grandes ambiciones marítimas ni coloniales y Alemania sí; sus intereses económicos y políticos empujan á Alemania hacia el Norte y el Oeste y hacia Ultramar y á Austria la empujan hacia el Sudeste. No hay choque entre ellas; no pueden ser enemigas y más bien se completan. Por esto sus intereses políticos son uno mismo, por esto y porque se necesitan y se completan para la mutua defensa. Aliadas, es difícil romper el muro que forman y que divide en dos á Europa. Separadas, se verían fácilmente envueltas. Y ahí está el secreto de su fuerza; en su unidad de propósitos y procedimientos, basada en su unidad de intereses.

Hasta aquí las simpatías de los que ven en la cultura, en la civilización y las instituciones de los imperios centrales algo que encaja enteramente con su propio concepto de la política, no podían ser más lógicas. Pero, á los pocos meses de comenzada la guerra, se unió á los imperios centrales el imperio turco. ¿Qué tiene de común el imperio turco con esos dos Estados? Son tan distintas su civilización, su cultura, sus instituciones, su historia, su raza, que parece que nada pueda unirlos, y, sin embargo, en cuanto apartamos los ojos de esos conceptos morales se nos presentan vivos y elocuentes los materiales políticos. Para Alemania y Austria-Hungría, el imperio turco es, estratégicamente, una de las barreras que cierran el paso á Rusia y la incomunican con Europa, y la puerta abierta para su intento de herir á Inglaterra en sus colonias; y económicamente un mercado de grandísimo porvenir, un país riquísimo no explotado, un terreno abonado para una gran colonización, ya previsto y en parte dominado desde hace años, hecho probado por la construcción del ferrocarril de Bagdad. Para Turquía, amenazada de muerte, sobre todo desde las guerras con Italia y los Estados balcánicos, Alemania y Austria-Hungría representan la esperanza, el cabo arrojado á un Estado naufrago, y en lo

económico la probabilidad de una resurrección.

Pero, sea como fuere, el conjunto es abigarrado, y para los que miran estas cosas desde el punto de vista puramente moral ó sentimental, ver al católico emperador de Austria del brazo del Padichá, constituye poco menos que una monstruosidad, como la de que Alemania, la nación que se jacta de ir á la cabeza de la civilización europea, una sus destinos á los de la que va á la cola.

En el otro campo no es menor la mescolanza. Inglaterra con Rusia, Francia con el Japón, Italia con Serbia. Si Turquía es mahometana, el Japón es pagano; un Zarautócrata y un presidente de República emparejan bastante mal... Pero así como los intereses materiales unen á Alemania, Austria y Turquía, unen también á Inglaterra, Rusia, Francia, Italia y los demás, y su unión, aunque no pueda ser permanente, no es absurda. Están unidos para defenderse, según unos, para atacar, según otros. El caso es que para unos y para otros existe un fin común, interesado, político y económico, ó político ó económico solamente, un interés que lo mismo puede ser actual é inmediato que remoto, lo mismo puede consistir en la defensa de un bien presente, que en la ambición de un bien futuro. Para unos y para otros, para todos, la prenda que se disputa es un bien material, es decir, un mayor poderío político ó un mayor desenvolvimiento económico, territorial, colonial ó cosa así.

Por lo tanto, así como es ridículo invocar los amenazados intereses de la civilización, de la libertad y del derecho en esta terrible contienda, es también inocente aplicar á las naciones que han ido entrando en la guerra la misma plantilla ética, el mismo código de honor que se aplica á los caballeros—y que, dicho sea de paso, tantas veces olvidan.—«Sabe más el loco en su casa que el cuerdo en la ajena» y si Italia, Bulgaria, Grecia y Rumania se equivocan, caro pagarán el desacuerdo; pero en estas luchas de intereses, sólo los intereses son los que informan los actos de los gobiernos y por esta medida tenemos que juzgarlos.

Y al fin y á la postre siempre ha ocurrido así. Medrados estarían los pueblos si por afinidades de raza y otros sentimentales por este fuste y para defender tal

ó cual clase de civilización—pues las hay de varios calibres—tuvieran que estar continuamente con las armas en la mano á merced del amigo ó enemigo que quisiera refirir con el vecino! Cuando hablemos de las naciones en guerra ó de las neutrales hablemos con respeto: unas y otras han pecado quizá, pero no es justo escarnecerlas ni acusarlas. Son tan intrincados los problemas internacionales, las ramificaciones de los intereses nacionales tan vastas y al mismo tiempo tan sutiles, que no es posible tratarlas guiándonos por razones de pura moral simplicista y toda de una pieza. La política de los Estados es y debe ser interesada y la que se rija exclusivamente por razones de índole sentimental abocará al pueblo y al Estado, á cada momento, al desastre. Únicamente un pueblo poderoso y seguro de su fuerza podrá atreverse alguna, muy rara vez, á poner su espada en la balanza en defensa de la justicia ó de la amistad; pero única y exclusivamente cuando de ponerla no pueda seguirle perjuicio, antes bien algún beneficio ó provecho, inmediato ó remoto. El Estado débil ó no bien seguro de su poder, no debe hacerlo jamás. Sería un delito de lesa nación.

Y la razón es obvia. No puede ningún Estado defender á otro, comprometer su seguridad ó quizá su existencia. Lo primero, para el Estado, es su propia conservación y el bien del pueblo y para él no existe obligación mayor que ésta. Deberá defenderse, siempre, si se ve atacado; pero no deberá hacer la guerra en favor de otro mientras no considere seguro su triunfo ó cuando menos que su posible derrota no pueda ser grave, y si por acaso empuña las armas ha de ser con la esperanza cierta de lograr un beneficio tan grande que tal vez el no ir á la guerra fuera peor que la guerra misma.

De modo que dejémoslos de sensiblerías, enfúndense las liras grandilocuentes, pongámoslas sordina á la indignación, eliminemos el sonoro apóstrofe y aprestémosnos á juzgar de lo que han hecho y hagan Bulgaria, Grecia y Rumania teniendo en vista, más que las voces del sentimiento, las de los cañones que truenan por allá. Todo está en saber cuáles serán los que enmudecerán más pronto, y hoy por hoy, no hay más razón, ni más lógica ni otra diplomacia que la de las bocas de fuego.

ANGEL RUIZ Y PABLO

Información telegráfica y telefónica particular de La Vanguardia

Servicio de nuestros corresponsales especiales y de las Agencias HAVAS, París; REUTER, Londres; WOLFF, Berlin; CORRESPONDANT BUREAU, Viena

Recibida directamente por aparatos instalados en nuestra Redacción

ESPAÑA

Nota política

Madrid 6, 20'15.

Nuestros órganos auditivos tendrían que sentirse por el constante y monótono tintineo llamando votar á los señores diputados, para el nombramiento de comisiones.

Aunque en el Congreso era anti-reglamentario iniciar ningún debate, no ocurrió lo mismo en el Senado, pero los insignes abuelos de la patria han preferido no fatigarse escuchando discusiones y en plazo breve dieron por terminada la sesión.

El interés parlamentario se ha reducido á profecías para la próxima semana en que se abordarán cuestiones políticas y económicas, además de las reformas de Guerra, que sospechamos no han sido muy bien acogidas por las entidades á quienes principalmente afectan.

Dejemos á los técnicos que diluciden las ventajas é inconvenientes del proyecto, y reorganicemos otra clase de impresiones más en armonía con nuestros gustos y capacidad.

El gobierno ha reconocido cuanto se hallaba pendiente en la anterior legislatura y ha cumplido su ofrecimiento de presentar á las Cortes la fórmula prometida que motivó el aplazamiento de la huelga de los obreros del mar. En cambio, el asunto de las zonas neutrales, que ya está dictaminado, se intenta que sufra un aplazamiento que á poco que se prolongue pudiera parecer indefinido.

Los representantes de varias regiones del interior, capitaneados por los señores Villanueva y Alba, han acordado oponerse por todos los medios á que se lleve este asunto al salón de sesiones mientras no se haya logrado la concordia de todos los intereses, en el seno de la comisión parlamentaria, ó en otra extraparlamentaria que pudiera convocarse.

Los regionalistas que actualmente se hallan en Madrid, califican justamente lo propuesto como una incomprensible excepción dilatoria, pues desearon también ellos de llegar á la armonía, entienden que ese trabajo pudo perfectamente realizarse durante el largo interregno que ha transcurrido, y que no hay nada que se oponga á que esta misma aspiración de aunar intereses encontrados se pueda lograr con luz y taquígrafos, mediante el curso de la discusión, con razonamientos serenos, expuestos sin acrimonia, ni violencias de lenguaje en el concepto.

Es no solo conveniente, sino preciso, que en esa índole de problemas desaparezcan los prejuicios, pues Cataluña no quiere, y sería ofensa sospecharlo, rucarse con agenos daños, como el resto de España protestaría enérgicamente si le atribuyeran semejante intención.

Los portacastandartes del grupo opositorista á las zonas francas, afirman su espíritu de transacción, y si en su ánimo realmente abrigan tan noble y simpático deseo, no se nos alcanza el motivo de rebuir el momento de encontrar los medios de llegar á una avenencia. Hgradadamente creemos equivocada esta acti-

tud, que puede conducir á rozamientos y recelos, que á todos por igual conviene que sean evitados, ya que seguramente lo que á unos, y otros preocupa es el engrandecimiento material de la nación.

Congreso

Se abre la sesión á las tres y media de la tarde, presidiendo el señor González Besada. En el banco azul los ministros de la Gobernación y Marina, éste de uniforme.

En escafos y tribunas poca concurrencia.

El ministro de Marina sube á la tribuna y da lectura del proyecto de ley reglamentando el trabajo á bordo de los buques mercantiles.

El señor Tejero une su voto á los emitidos ayer en la elección de presidente.

Se procede al sorteo de secciones.

Ocupa la presidencia el señor Canals.

Pasa á elegirse la comisión de incompatibilidades, siendo designados los señores Rosales, Carujedo, Santacruz, Canals, Sánchez Alborno, Montes Jovellar, Morote, González Vilar y Gijón.

Se elige la comisión de duplicatorios, nombrándose á los señores Amat, Alba, Calderón, Alas Pumarifio, marqués de Cáceres, Simó, Barriovero y Silió.

Para formar la comisión inspectora de la Deuda son designados los señores conde de Sallent, Roselló y Madariaga (don Rogelio).

Se lee el dictamen de la comisión de actas referente á la elección por Lugo, de don Leonardo Rodríguez, y por Ponferrada, de don Eugenio Barroso Sánchez Guerra.

Estos dictámenes, leídos en la sesión de hoy, se aprobarán en la del martes próximo, porque son diputados proclamados por el artículo 29.

Entran en la Cámara el presidente del Consejo y el ministro de Estado.

El presidente del Consejo reproduce todos los proyectos de ley, de iniciativa del gobierno, presentados en la anterior legislatura.

Se aprueba un dictamen del Supremo declarando la validez de la elección de Infesto, á favor de don Manuel Argüelles.

Se reúne el Congreso en secciones.

Reanudada la sesión, se da cuenta del resultado de las secciones, se presenta un nuevo dictamen declarando la capacidad del señor Andrade, y se levanta la sesión.

Senado

Se abre la sesión á las tres veinticinco, bajo la presidencia del señor Sánchez de Toca.

En el banco azul el presidente del Consejo y el ministro de Gracia y Justicia.

El presidente del Consejo: Tengo el honor de reproducir todos los proyectos pendientes en esta Cámara, de iniciativa del gobierno.

El señor Tormo reproduce también una proposición de ley.

Se entra en la

Orden del día

Se procede á la elección de la comisión per-

manente de Obras públicas, siendo designados para formarla los señores Rollant, conde de Peñalver, Mazarredo, marqués de Vaiderterra, Marín, Polo y Peyrolon y López Muñoz.

También se eligen las comisiones para la conservación de la Biblioteca y la mixta inspectora de la Deuda, siendo elegidos para la primera los señores Santamaría y Avilés, y para la segunda los señores Ugarte, Amblad y Gullón Torres.

El ministro de Marina sube á la tribuna y da lectura de un proyecto de ley haciendo extensivos á la Marina los preceptos de la ley de expropiaciones y construcciones en el ramo de Guerra, y otro concediendo el ascenso á los tenientes de infantería de Marina que lleven trece años de servicio en activo.

El señor López Mora se lamenta del estado intransitable en que se encuentran las calles próximas al Senado y dice que si los senadores han de acudir á las sesiones no podrán hacerlo por ser imposible pasar.

El Presidente da algunas explicaciones manifestando que lo ocurrido se debe á la lluvia de estos días que ha retrasado las obras de pavimentación.

Se acuerda que la Cámara se reúna el lunes en secciones, señala el orden del día para la próxima sesión y se levanta la de hoy á las cuatro y diez.

El señor Dato

El presidente del Consejo acudió, como de costumbre á Palacio, despachando extensamente con el Rey, informando á S. M. de las sesiones de ayer en ambas Cámaras, de las noticias de Marruecos y de los telegramas del exterior.

El señor Dato comió á la firma del Rey decretos de Marina y Guerra. Entre estos figura la autorización al general Echagüe para leer en las Cortes sus proyectos de reformas en el Ejército.

Al recibir el señor Dato á los periodistas, manifestó que esta tarde acudiría al Senado por si los liberales deseaban plantear el anunciado debate sobre la última crisis.

Los presupuestos — dijo el señor Dato — serán leídos el lunes, previa una exposición detallada de los proyectos sobre la cuestión económica, que hará el señor Bugallá.

El señor Sánchez de Toca

Hoy estuvieron á cumplimentar al Rey los presidentes del Senado y del Congreso, siendo recibidos ambos separadamente y conversando extensamente con S. M.

El señor Sánchez de Toca, al salir de Palacio, manifestó que había ido á dar las gracias al Rey por su nombramiento para la presidencia de la Alta Cámara.

—Se dice — manifestó un periodista — que en el discurso que ayer pronunció en el Senado, actuó usted de jefe del partido conservador.

—Hombre — contestó el señor Sánchez de Toca — no hay motivo para tanto.

—Como el señor Dato no hizo la presentación del gobierno ni explicó la crisis.

—Por que tenía prisa para acudir al Congreso. Sólo a esto se debe que esta vez no se hayan seguido las prácticas.

El señor Sánchez Guerra

El señor Sánchez Guerra al hablar con los periodistas, expresó su satisfacción por el resultado de la votación de ayer en el Congreso, diciendo que á su llamamiento han respondido cumplidamente todos los ministeriales. Únicamente — dijo — los que se hallaban en estado de salud que no les permitía tomar el tren, fueron los que se abstuvieron.

El gobierno tenía gran interés en que la votación de presidente fuese lo brillante que resultó.

A los que comentaban las cartas dirigidas á los diputados liberales, contó el señor Sánchez Guerra que el acto no tenía trascendencia política, puesto que desde hace mucho vienen tomando parte en las votaciones de esta índole las oposiciones gubernamentales.

Hizo constar el señor Sánchez Guerra que para la votación vinieron diputados hasta de Mallorca para donde salieron ayer mismo para estar mañana en sus distritos en el acto de la proclamación de candidatos á concejales.

El jefe del gobierno

El señor Dato, como anunció esta mañana, concurrió á primera hora al Senado, trasladándose al Congreso cuando terminó la sesión en la Alta Cámara.

En los pasillos del Congreso manifestó á los periodistas que había reproducido en el Senado los proyectos de iniciativa del gobierno, en la anterior legislatura.

Pensaba hacer lo mismo en el Congreso. Respecto del debate político dijo que el lunes lo plantearía en el Senado el señor Salvador (don Amós). Intendría para consumir un turno el señor Gimeno (don Amalio) y habrá otro turno para tratar la cuestión económica. Ignoraba el presidente quién será el que trate esta cuestión.

El señor González Besada

El presidente del Congreso, señor González Besada, conferenció por separado con los señores Dato y conde de Romanones, cambiando impresiones acerca de las tareas parlamentarias.

Interrogado por los periodistas dijo el señor González Besada que hasta ahora, en lo que se refiere á la próxima discusión, todas las fuerzas de la Cámara están animadas de los mejores deseos, sin que se hayan presentado mayores dificultades.

Añadió que el lunes se leerán los presupuestos y las reformas de Guerra.

Las zonas neutrales

El diputado señor Castellanos, que forma parte de la comisión de zonas neutrales y que tiene formulado un voto particular al proyecto, visitó á los presidentes del Consejo y del Congreso, para informarse de la fecha en que ha de discutirse este proyecto.

Ambos presidentes dijeron al señor Castellanos que este proyecto no se discutirá hasta pasadas las elecciones municipales.

—Para tratar de la cuestión de las zonas